



La Habana, son cubano

Texto: M^a Ángeles Moreno Pedraz

Fotografías: Eva Alonso Descalzo

Toda Cuba es música, alegría, color y fiesta, aún las circunstancias más adversas de la vida, tan frecuentes para el cubano, se afrontan con la más increíble dosis de optimismo y resignación. Ya lo expresa el dicho: "Más se perdió en Cuba y venían cantando", aunque quienes entonaban esos cánticos de alivio fuesen los últimos soldados españoles, abandonando la última de las colonias americanas.

Las relaciones hispano-cubanas se remontan a los primeros viajes colombinos. El Almirante avistó la isla en 1492 y, hacia 1514, Diego Velázquez de Cuéllar conquistó la isla para la corona española. Poco duraría la presencia de los habitantes indígenas, ya que pronto se establecieron grandes haciendas bajo el sistema de la encomienda, en virtud del cual se esclavizaba a los indios so pretexto

de instruirles y evangelizarles.

La necesaria mano de obra que los siglos posteriores demandarían, se obtendría del tráfico de esclavos negros africanos. De esta azarosa historia de idas y venidas de poblaciones de origen étnico bien diferente, ha resultado una población mestiza y pluricultural.

Fiel reflejo de este carácter es **La Habana**, la mayor ciudad del Caribe. A pesar de la turbulenta historia cubana, La Habana ha quedado muy poco dañada por la guerras civiles y las revoluciones, pero sí por los huracanes y por la dejadez que ha consentido que el mar ejerza su poder corrosivo. Con todo y con eso, se mantiene con un cierto esplendor decadente.

El Malecón, con sus 5 km de longitud, es uno de los paseos marítimos más bellos del mundo; a partir de él es fácil orientarse en la ciudad.

La Habana Vieja se sitúa al este del Malecón, rodeando la bahía. Es un barrio constituido por una maraña de callejuelas, en las que se mezclan alegremente todos los estilos y épocas. De la época colonial, en la Plaza de Armas, podemos ver el Castillo de la Real Fuerza y el Palacio General, antigua capitanía general, también llamado palacio de los Capitanes Generales, o las casas con vidrieras del siglo XVI en la plaza Vieja. En la plaza de la Catedral, algunos de los edificios mejor conservados de la ciudad datan del siglo XVIII, como la casa de Lombillo, el palacio del Marqués de Arcos, el palacio del marqués de Aguas Claras,



utilizado como restaurante, o la residencia del conde de Bayona, actualmente Museo de Arte Colonial. Todo el centro histórico de la ciudad fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en 1981. En la actualidad, se están invirtiendo numerosos recursos para su recuperación y restauración. De estilo más actual, siglo XIX, podemos disfrutar del Hotel Inglaterra, especialmente de su bar decorado con azulejos sevillanos y, a su lado, del Gran Teatro García Lorca, más conocido como Ópera. Ambos edificios se encuentran en el Parque Central.

Pero además de sus joyas arquitectónicas, el encanto de La Habana lo descubrimos compartiendo mesa con sus habitantes, en los llamados paladares. Se trata de restaurantes "privados", en casas particulares, con permiso para servir hasta doce cubiertos, y cuyo nombre procede curiosamente de un culebrón televisivo brasileño. El encanto se descubre también probando alguno de sus famosos cócteles, el Daiquiri, el Mojito, el Cuba Libre, en algunos de los más conocidos locales de la ciudad:

la Bodeguita del Medio, el Floridita, o viendo un espectáculo del Tropicana.

Cerca de cuatrocientos mil ejemplares de automóviles americanos de las décadas de



1

1940 y 1950, aún circulan por toda Cuba. Los más comunes son los Chevrolet (Bel Air, Deluxe, Impala), los Ford (Victoria y Thunderbird) y los Chrysler (Dodge y Plymouth). Auténticas piezas de museo que podremos ver por sus calles y que crean una postal atemporal.

A pesar de la situación actual de Cuba, de su necesidad, de su pobreza, achacable al empecinamiento tanto de EE.UU., como de Fidel Castro, esta patria aún es la heredera del espíritu solidario de José Martí o del mismísimo Ché Guevara, y un viaje al corazón de esta isla, La Habana quizás nos divierta, nos haga disfrutar, pero si nuestra mirada es profunda, nos conmoverá ✘

DATOS PRÁCTICOS

Idioma: Español.

Clima: Tropical.

Moneda: peso cubano, pero son los dólares la moneda de uso entre los turistas.

Documentación: Los ciudadanos españoles necesitan pasaporte en vigor, con validez mínima de seis meses y billete de vuelta. El visado es obligatorio, si no se tiene una carta de turismo (válida por un mes), que facilitan las agencias de viaje.

Compras: El ron, bastante más barato que en España, y los puros, que es aconsejable comprar en las tiendas de las fábricas.

Gastronomía: Se trata de una cocina sencilla y casera. El plato principal es el congri, una mezcla de cebollas, arroz blanco, frijoles y trozos de tocino, todo frito. También es típico el moros y cristianos, elaborado mezclando arroz blanco y frijoles, y los platos de pollo y cerdo, acompañados de batatas y plátanos fritos. Plato reservado a los turistas es la famosa langosta de Cuba. Como bebidas típicas, la cerveza cubana, de una calidad excelente, y el ron, uno de los mejores del mundo.



2

1. Malecón

2. Hotel Inglaterra y Gran Teatro García Lorca